

24. Padre: Yo deseo que aquellos que tú me has dado estén conmigo allí mismo donde Yo estoy, para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.

25. ¡Oh Padre justo!; el mundo no te ha conocido. Yo sí que te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste.

26. Yo, por mi parte, les he dado y daré a conocer tu nombre, para que el amor con que Tú me amaste, en ellos esté y Yo en ellos”.

239 La oración del Huerto Mt.26,30-46; Mc.14,26-42; Lc.22,39-46; Jn.18,1-12

Jn.18,1 Después que Jesús dijo estas cosas...

Mc.14,26 Y después de rezar el himno,

Jn.18,1 salió con sus discípulos...

Lc.22,23 según costumbre...

Jn.18,1 al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entraron El y sus discípulos...

Mt.26,36 Entonces Jesús llega con sus discípulos a una finca llamada Getsemaní...

Lc.22,40 Llegado al lugar les dijo: “Orad para no entrar en tentación”.

Mt.26,36 Quedaos aquí, mientras Yo voy a orar allí...

Mc.14,33 Toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y empezó a sentir pavor y angustia.

34. Y les dice: “¡Mi alma siente una tristeza mortal! Quedaos aquí y velad.

Lc.22,41 Y El se alejó de ellos la distancia de un tiro de piedra, se puso de rodillas y oraba,

42. diciendo: “¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya”...

Mc.14,36 Y decía: “Abba”, Padre: todas las cosas te son posibles. Aparta de mí este cáliz, pero no se haga lo que Yo quiero, sino lo que tú quieres”...

Mt.26,40 Vuelve donde los discípulos y los encuentra durmiendo, y dice a Pedro: “¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora?”

41. Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu es fuerte, pero la carne es débil”...

42. De nuevo por segunda vez se alejó y oró diciendo: “Padre mío, si esto no puede pasar sin que Yo lo beba, que se haga tu voluntad”.

43. Volvió de nuevo y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados.

44. Los dejó y se alejó de nuevo y oró por tercera vez, diciendo nuevamente las mismas palabras...

Lc.22,43 Un ángel del cielo se le apareció para confortarle.

44. Y entrando en agonía oraba con más intensidad, y su sudor vino a ser como gotas de sangre que caen sobre la tierra.⁽¹⁾

1. La oración de Jesús en el Huerto la dividen los evangelistas en tres tiempos; pues fueron tres veces las que se levantó de donde estaba orando y se vino donde estaban los discípulos, y después de hablar con ellos volvió a retirarse a la oración.

La primera oración duró una hora: que por eso dijo a Pedro: “¿De modo que no habéis podido

velar conmigo una hora?” (Mt.26,40). Luego volvió otra vez a la oración, y, pasado un rato volvió a ver a los discípulos y los encontró dormidos. Por fin se alejó de nuevo a orar por tercera vez (Mt.26,44). Los comentaristas creen que la oración de Jesús debió prolongarse de dos a tres horas.



202 - Prisión de Jesús

45. Levantándose de la oración vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza...

Mt.26,45 Y les dice: “¡Dormid ya y descansad! Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.

46. ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que está cerca el que me entrega”.

Angustia y tristeza de Jesús: Jesús dijo a los discípulos: “*¡Mi alma siente una tristeza mortal!*” (Mc.14,34). *Y entrando en agonía oraba con mayor intensidad; y le sobrevino un sudor de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo* (Mt.26,44).

Jesús sabía que era preciso que El sufriera mucho (Lc.17,25; 24,26). Y, como persona humana que era, este pensamiento con frecuencia le angustiaba, como observa San Ligorio, y como El mismo confesó en cierta ocasión diciendo: “*¡Ahora mi alma está triste y me siento angustiado! Y ¿qué diré? ¿Diré a mi Padre: “Líbrame de esta hora?” No: porque precisamente para esta hora he venido* (Jn.12,27).

Notemos que Jesús, sin dejar de ser Dios, se hizo humano como nosotros, como nos dice San Pablo: “*Siendo su naturaleza de Dios, no la aprovechó sino que se despojó a sí mismo de su divinidad y tomó la forma de siervo hecho semejante a los hombres, rebajándose a la condición de hombre* (Fil.2,6-7) *y cargó con todas nuestras debilidades a excepción del pecado* (Heb.4,15; 2,17).

Ha habido algunos que, siendo condenados a muerte, han muerto de angustia antes de tiempo por el horror que les causaba la muerte.

Pero Jesús no iba a morir de una muerte normal: El sabía todo lo que iban a hacer con El, y en aquella hora pasaron por su mente, como una película, todos los horrores de la flagelación, de la corona de espinas, y, sobre todo, el tormento de la crucifixión y las tres largas horas que le esperaban de agonía pendiente de los clavos en la cruz.

¡Si alguien de nosotros fuéramos condenados a tener que sufrir todo lo que sufrió El, y lo supiéramos de antemano!, ¿no sería para morirnos de terror?

Pero lo que más debe llamarnos la atención, no ha de ser el miedo natural, que como persona

240 La prisión Mt.26,47-56;

Mc.14,43-52; Lc.22,47-53; Jn.18,2-12

Jn.18,2 Judas, el traidor, conocía el sitio, porque muchas veces se reunió allí Jesús con sus discípulos.

3. Tomando, pues, la cohorte y guardias de los pontífices y de los fariseos, fue allí Judas con linternas, antorchas y armas...

humana tenía que sentir ante la proximidad de tan espantosos tormentos, sino el esfuerzo de voluntad para aceptarlos voluntariamente. Este esfuerzo de voluntad, dicen los científicos, fue la causa de aquel misterioso sudor de sangre. Nunca hemos sabido de nadie más que haya sudado sangre; pero hoy se asegura que esto puede ser un fenómeno natural cuando se trata de aceptar voluntariamente algo que aterra y espanta pavorosamente.

El amor del Padre: Consideremos a Jesús, *el Hijo muy amado del Padre, en quien tiene puestas todas sus complacencias* (Mt.3,17; 17,5), *que en los días de su carne mortal rogando y suplicando con grande clamor y lágrimas a Aquel que podía salvarle de la muerte* (Heb.5,7) le decía: “*Abba*” *Padre: Todas las cosas te son posibles. Aparta de mí este cáliz. Pero no se haga lo que Yo quiero, sino lo que quieres tú*” (Mc.14,36). Y el Padre, aunque ama con infinito amor a su Hijo, “*tanto amó Dios al mundo, que no paró hasta que le entregó a su único Hijo* (Jn.3,16) *¿Quién podrá comprender el significado que encierra esta expresión de Cristo: “tanto amó Dios al mundo”?* Para comprenderlo haría falta poder entrar en el corazón de Dios Padre y poder allí ver el infinito amor que tiene a su Hijo!

El amor del Hijo: Si es infinito el amor que nos ha demostrado el Padre entregándonos al Hijo, no lo es menos el amor que nos tiene el propio Hijo entregándose a sí mismo.

Consideremos que, a pesar del terror que sentía a la muerte, *se entregó* a ella voluntariamente, *porque El mismo lo quiso* (Jn.53,7). *Es de fe, nos dice San Pablo, que Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros* (Ef.5,2). “Pues, ¿quién —exclama San Ligorio— hubiera podido jamás quitar la vida a un Dios omnipotente, si voluntariamente no hubiera querido El darla por nosotros?”

Mt.26,47 Llegó Judas, uno de los doce, y con él una turba numerosa con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48. El traidor les había dado una señal, diciendo: “Aquel a quien yo bese, ése es, prendedle”...

Mc.14,44 y conducidle con cuidado...

Mt.26,49 Enseguida se acercó a Jesús y le dijo: “Salve, Maestro” y lo besó.

50. Jesús le dijo: “Amigo, ¿para esto has venido?...”

Lc.22,48 ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?”

Jn.18,4 Jesús que sabía todo lo que iba a sobrevenirle, salió y les dijo: “¿A quién buscáis?”

“Yo doy mi vida —dice el mismo Jesucristo—; nadie me la arranca, sino que Yo mismo la doy de mi propia voluntad” (Jn.10,17-18).

Es verdad que Jesús dijo al Padre: “*Si es posible pasa de mí este cáliz*”. Pero lo dijo más que nada —añade San Ligorio— para darnos a entender lo mucho que le costábamos. Pero también dijo a Pedro: “*¿Crees tú que no puedo rogar a mi Padre y me enviará al punto más de doce legiones de ángeles, si Yo los necesitara para defenderme?*” (Mt.26,53), con lo que nos dio a entender que El quiso morir voluntariamente por nuestro amor.

1. Jesús nos dice por San Juan, 10,17-18: “*Por eso el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que Yo la doy de mi propia voluntad. Tengo poder para darla, y poder para recobrarla*”. Este hecho de dar voluntariamente la vida, parece tan inaudito que, como nos dice San Pablo, era considerado como una locura entre los gentiles. ¿Cómo un Dios que es plenamente feliz y dichoso va a entregarse voluntariamente a la muerte para salvar a sus propios enemigos? ¿Se ha oído jamás algún disparate más absurdo? Por eso Cristo no se contentó con decírnoslo de palabra; El quiso demostrarnos con las obras que su

5. Le respondieron: “A Jesús el Nazareno”. Jesús les dice: “Yo soy”, Y estaba Judas el traidor con ellos.

6. Y en cuanto les dijo “Yo soy”, retrocedieron y cayeron en tierra.⁽¹⁾

7. Y de nuevo les preguntó: “¿A quién buscáis?” Y ellos dijeron: “A Jesús el Nazareno”.

8. Respondió Jesús: “Os he dicho que Yo soy. Pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.

9. Para que se cumpliera la palabra que había dicho: “No he perdido a ninguno de aquellos que me diste”.

10. Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió al siervo del pontífice, cortándole la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco...

entrega era plenamente voluntaria. Y ¿qué hizo para demostrarlo? Aquí lo vemos en el Evangelio. Cuando iban a echarle mano, El les pregunta: “¿A quién buscáis?” Y ellos le dicen: “A Jesús Nazareno”. Jesús les contesta: “YO SOY”. Y al oír estas misteriosas palabras, como si hubiese explotado una bomba, todos cayeron en tierra. ¿Puede haber prueba más clara de que “se entregó porque El mismo lo quiso”?

Cuando Dios habló a Moisés desde la zarza, éste le dijo: “Si yo voy a los hijos de Israel y les digo: “El Dios de vuestros padres me envía a vosotros, y ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué voy a responderles?” Y Dios dijo a Moisés: “Yo soy el que soy”. Así responderás a los hijos de Israel YO SOY me manda a vosotros...” (Ex.3,13-14).

Los teólogos encuentran en estas palabras un alto significado filosófico, nada hay en el mundo que tenga en sí mismo su razón de ser. Todo cuanto existe, existe en Dios y por Dios. Únicamente Dios tiene en sí mismo la razón de su existencia. Por eso solamente Dios ES EL QUE ES sin necesidad de nadie, y ése es el significado del nombre que dio a Moisés y con el que tiró por tierra todo el escuadrón de esbirros que iban a prenderle.

Lc.22,51 Jesús dijo: “¡Dejad! ¡Basta!”
Cogió la oreja y lo curó...

Jn.18,11 Y dijo a Pedro: “Mete la espada en la vaina; ¿Es que no voy a beber el cáliz que me ha dado el Padre?...”

Mt.26,52 Pon tu espada en su sitio, porque todos los que usan espada, morirán por la espada.

53. ¿Crees tú que no puedo rogar a mi Padre y me enviaría al punto más de doce legiones de ángeles?

54. Pero ¿cómo entonces se cumplirán las Escrituras, según las cuales debe suceder así?

55. En aquella hora dijo Jesús a la turba: “Como a un ladrón, así habéis salido a prenderme, con espadas y palos. Diariamente enseñaba sentado en el Templo y no me prendisteis.

56. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas”. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron...

Mc.14,51 Un joven le seguía envuelto en una sábana. Intentaron prenderlo,

52. pero él dejando la sábana se le escapó desnudo.

241 Primeros interrogatorios

Mt.26,57-66; Mc.14,53-64; Lc.22,54;
Jn.18,13-24

Jn.18,13 Y lo condujeron primero a casa de Anás, porque éste era el suegro de Caifás y Caifás era el Sumo Sacerdote aquel año.

14. Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: “Conviene que un solo hombre muera por el pueblo...”

24. Pero Anás lo envió atado a casa del Sumo Sacerdote Caifás...

Mc.14,53 Y llevaron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote donde se reunieron todos los pontífices, los ancianos y los escribas.

Jn.18,15 Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este otro discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús dentro del palacio del pontífice,

16. mientras que Pedro permanecía fuera en la puerta. Salió el otro discípulo conocido del pontífice, habló con la portera e introdujo dentro a Pedro...

Mt.26,58 Pasó dentro y se sentó con los criados para ver el final...

Mc.14,54 Estaba con los criados calentándose junto al fuego...

Jn.18,19 El Sumo Sacerdote preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina.

20. Jesús le respondió: “Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el templo donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

21. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído; ellos saben lo que Yo he dicho”.

22. Al decir esto, uno de los guardias que estaba junto a Jesús, le dio una bofetada diciendo: “¿Así respondes al pontífice?”

23. Jesús le respondió: “Si he hablado mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas?”...

Mc.14,55 Los pontífices y todo el sanedrín buscaban contra Jesús un testimonio para matarlo y no lo encontraban.

56. Porque muchos testificaban falsamente contra El, pero sus testigos no estaban de acuerdo.

57. Algunos de los que se levantaron a testificar falsamente, decían:

58. “Nosotros le hemos oído decir: “Yo destruiré este templo hecho por la mano del hombre, y en tres días edificaré otro sin la mano del hombre”...”



206 - Primeros interrogatorios

Mt.26,59 Los pontífices y todo el sanedrín buscaban un falso testimonio para matarlo,

60. y no lo encontraron, aunque se presentaron muchos falsos testigos.

Mc.14,59 Sus testimonios no estaban de acuerdo.

60. Entonces se levantó en medio el sumo sacerdote y dijo a Jesús: ¿No respondes nada a lo que testifican éstos contra ti?

61. El callaba y no respondía nada...

Mt.26,63 Entonces el sumo sacerdote, le dijo: “Te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Bendito”.

64. Contestó Jesús: “Tú lo has dicho, y os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Padre y venir sobre las nubes del cielo”.

65. El sumo sacerdote rasgando sus vestiduras dijo: “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habéis oído la blasfemia.

66. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: “¡Reo es de muerte!”

242 Los criados se burlan de Jesús

Mt.26,67-68; Mc.14,65; Lc.22,63-65

Lc.22,63 Los que le tenían preso, se burlaban de El y le golpeaban...

Mt.26,67 Y algunos empezaron a escupirle en el rostro y le pegaban...

Lc.22,64 Y cubriéndole el rostro, le abofeteaban diciendo: “Profetízanos, ¿quién es el que te ha pegado?”

65. Y proferían contra El otras muchas injurias.

243 Las negaciones de Pedro

Mt.26,69-75; Mc.14,66-72; Lc.25,54-62; Jn.18,15-27

Jn.18,18 Los siervos y guardias que habían hecho fuego, pues hacía frío, estaban calentándose. Estaba también con ellos Pedro y se calentaba...

Lc.22,56 Le vio una criada sentado junto a la lumbre y, mirándole fijamente, dijo: “Este estaba también con El”...

Mc.14,65 “También tú estabas con Jesús el Nazareno”...

Jn.18,17 Y dice la portera a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?” El respondió: “No lo soy”.

Mt.26,70 Negó delante de todos, diciendo: “No sé lo que dices...”

Lc.22,57 “Mujer, no lo conozco”...

Mc.14,68 “No sé ni entiendo lo que dices”. Y saliendo fuera, al vestíbulo cantó un gallo.

Mt.26,71 Pero cuando salía al pórtico, le vio otra y dijo a los presentes: “Este estaba con Jesús el Nazareno”.

72. Y de nuevo negaba con juramento: “No conozco a ese hombre”...

Mc.14,69 Y la criada al verlo, comenzó otra vez a decir a los presentes: “Este es de ellos”...

Lc.22,58 Y al poco lo vio otro y le dijo: “Tú eres de ellos”. Mas Pedro contestó: “Hombre, no soy”.

59. Pasada como una hora, otro insistió...

Jn.18,28 Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: “¿No te vi yo en el huerto con El?”...

Lc.22,59 Otro insistió y dijo: “En verdad que éste estaba con El, pues es galileo...”

Mt.26,73 Verdaderamente que tú eres de ellos, pues tu habla te descubre”.

74. Entonces comenzó a maldecir y a jurar: “Yo no conozco a ese hombre”. Y enseguida cantó un gallo.



208 - Las negaciones de Pedro

Lc.22,61 Y volviéndose el Señor, miró a Pedro. Pedro entonces se acordó de la palabra del Señor, cómo le había dicho...

Mc.14,72 "Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres..."

Lc.22,62 Y saliendo fuera, lloró amargamente.

244 Jesús delante del Sanedrín

Mt.27,1; Mc.15,1; Lc.22,66-71

66. Cuando amaneció, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, los pontífices y los escribas, y lo llevaron a su tribunal.

67. Y le dijeron: "Si tú eres el Cristo, dínoslo". El les respondió: "Si os lo digo, no me creeréis,

68. y si pregunto no me responderéis.

69. Desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la derecha del Poder de Dios".

70. Respondieron todos: "¿Entonces eres tú el Hijo de Dios?" El les dijo: "Vosotros lo decís: Yo soy".⁽¹⁾

71. Ellos respondieron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Pues nosotros mismos lo hemos oído de su misma boca".

245 Lo entregan a Pilato

Mt.27,2; Mc.15,1; Lc.23,1-2; Jn.18,28-32

Mt.27,2 Y habiéndole atado...

Jn.18,28 Llevan, pues, a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua.

29. Salió, pues, Pilato a ellos y dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?"

30. Respondieron y le dijeron: "Si éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado".

31. Pilato les dijo: "Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley". Los judíos le dijeron: "Nosotros no tenemos poder de matar a nadie".

32. Para que se cumpliera lo que Jesús había dicho indicando de qué muerte había de morir...

Lc.23,2 Y comenzaron a acusarle diciendo: "Hemos averiguado que éste perturba nuestra nación y prohíbe pagar los impuestos al César y se llama a sí mismo el Mesías Rey".

246 Muerte de Judas Mt.27,3-10

3. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús sentenciado, lleno de remordimiento, trató de devolver las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos.

4. Diciendo: "He pecado, pues he entregado sangre inocente". Y contestaron ellos: "¿Y a nosotros qué? Allá te las hayas".

5. Mas él, arrojando el dinero en el templo, se fue y se ahorcó.

6. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: "No es lícito meterlas en el tesoro, siendo como son precio de sangre".

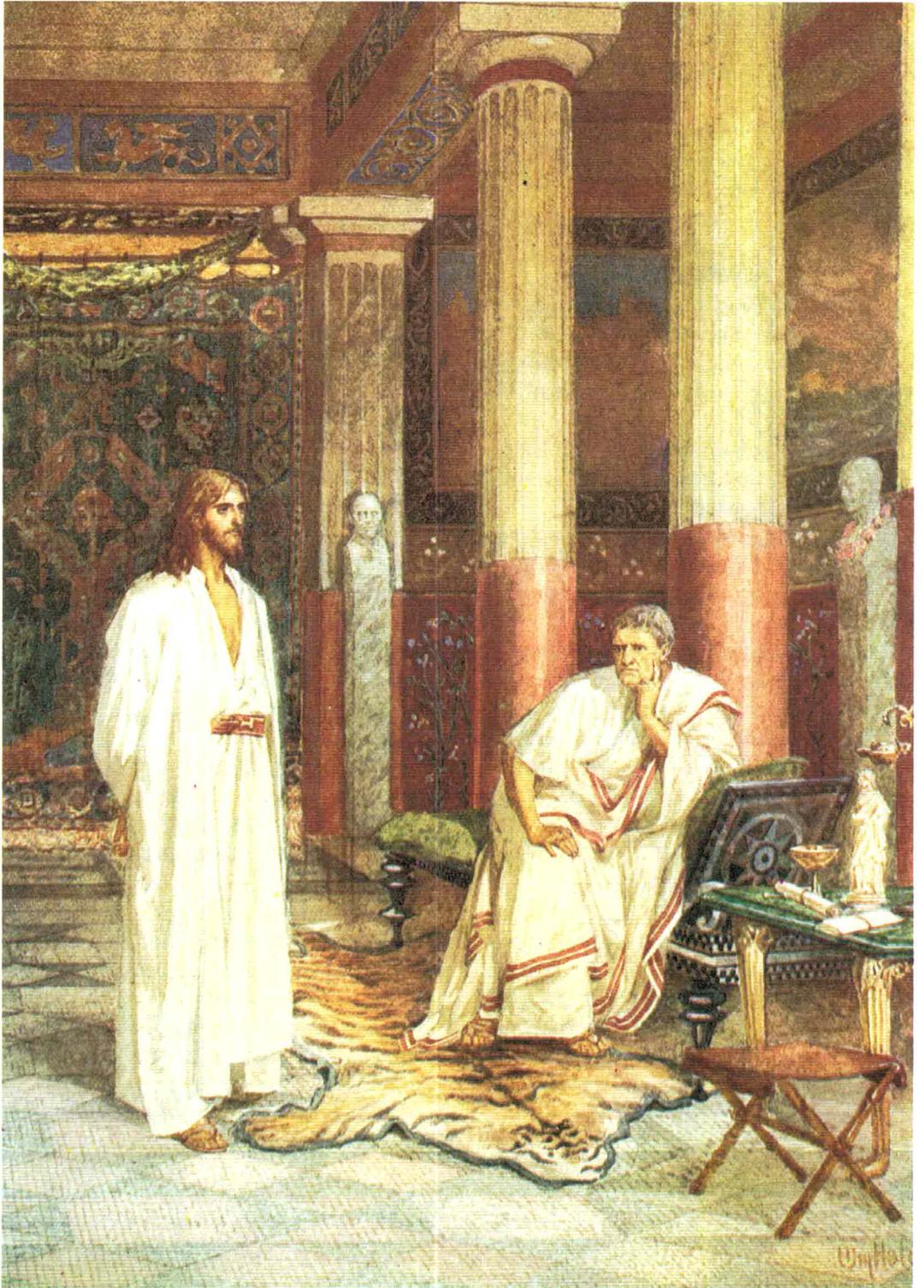
7. Y habiendo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de extranjeros.

8. Por lo cual se llamó dicho campo "Hacéldama", esto es, campo de sangre, y así se llama hoy día.

9. Con lo que vino a cumplirse lo que dijo el profeta Jeremías, que dice:

1. Jesús vuelve a confesarse Hijo de Dios, y la

sentencia de muerte queda definitivamente decidida.



210 - En presencia de Pilatos

“Y tomaron las treinta monedas de plata, precio que fue tasado por unos hijos de Israel.

10. Y las dieron por el campo del alfarero, como me lo ordenó el Señor”.

247 Pilato interroga a Jesús

Mt.27,11-14; Mc.15,2-5; Lc.23,3-5;

Jn.18,33-38

Jn.18,33 Y entró de nuevo Pilato en el Pretorio. Llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

34. Jesús respondió: “¿Dices esto por tí mismo u otros te lo han dicho de mí?”

35. Pilato respondió: “¿Por ventura soy yo judío? Tu pueblo y los principes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?”

36. Respondió Jesús: “Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, los soldados míos lucharían para que no fuera entregado a los judíos. Pero mi Reino no es de este mundo”.

37. Díjole entonces Pilato: “¿Luego tú eres Rey?” Respondió Jesús: “Tú lo dices: soy Rey.⁽¹⁾ Yo he nacido para esto y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz”.

38. Dícele Pilato: “Y ¿qué es la verdad?”

Mt.27,12 Y mientras los príncipes de los sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada.

13. Entonces le dice Pilato: “¿No oyes cuántas cosas alegan contra ti?”

14. Y no le respondió a ninguna acusación, lo cual admiró mucho al presidente...

1. Efectivamente: “SOY REY”. Cristo es Rey verdadero; “pero su reino no es de este mundo”.

Lc.23,4 Entonces Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y a las turbas: “No encuentro ninguna culpa en este hombre”.

5. Pero ellos insistían diciendo: “Revierte al pueblo enseñando por toda Judea, empezando desde Galilea hasta aquí”.

248 Pilato lo remite a Herodes

Lc.23,6-12

6. Habiendo oído Pilato, preguntó si el hombre era galileo,

7. y al conocer que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días estaba también en Jerusalén.

8. Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque desde hacía tiempo quería verlo por lo que había oído de El, y esperaba ver algún milagro hecho por El.

9. Le hizo muchas preguntas; pero El no le respondió nada.

10. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándole con insistencia.

11. Herodes y su guardia, después de despreciarlo e insultarlo, le vistió una vestidura blanca, por burla, y lo devolvió a Pilato.

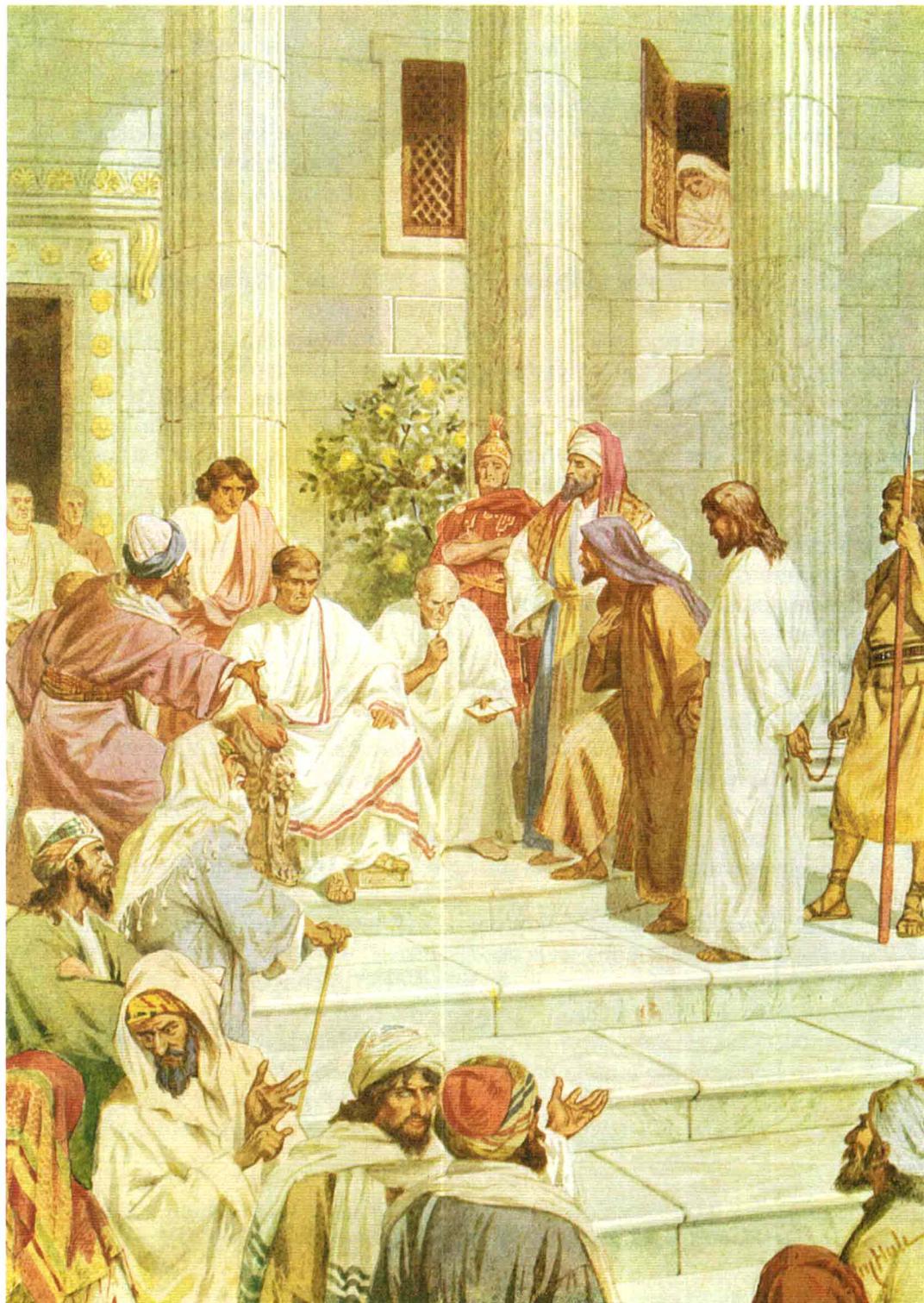
12. Aquel día se hicieron amigos el uno del otro, Herodes y Pilato, pues antes eran enemigos.

249 Pilato le declara inocente

Lc.23,13-16

Lc.23,13 Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo.

Confesémosnos sus vasallos y roguémosle que “venga a nosotros su reino”.



212 - Pilato interroga a Jesús

14. y les dijo: “Me habéis traído a este hombre como a perturbador del pueblo, y veis que yo, después de haberlo examinado delante de vosotros, no he hallado en El ninguna culpa de las que le acusáis,

15. ni tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido. Por tanto, nada ha hecho digno de muerte.

16. Le castigaré y lo pondré en libertad...”⁽¹⁾

250 Pospuesto a Barrabás

Mt.27,15-23; Mc.15,6-14; Lc.23,17-33; Jn.18,39-40

Mt.27,15 En cada Pascua solía el presidente concederles al pueblo el preso que escogía.

1. ¡Tremenda injusticia!, le reconoce inocente, pero antes de ponerlo en libertad le va a castigar, ¿por qué? Si es inocente quienes merecen ser castigados son sus acusadores. Pero ¿es justo castigar a un inocente?

Le condenan democráticamente. Es una especie de referéndum donde el pueblo decide quién de los dos merece vivir. Pilato pide al pueblo la elección: “¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús el llamado Cristo?” Y el pueblo, democráticamente, decidió la muerte de Jesús y la absolución de Barrabás, ¿sería éste el primer tremendo error de la democracia? Si el rey sabe quién es el culpable y quién el inocente, ¿por qué habrá de someterse a la decisión del pueblo?

La Iglesia defiende que los reyes reciben de Dios la autoridad de mandar y ordenar la justicia y por ello deben ser respetados y obedecidos. Así se lo hizo saber Jesús a Pilato: “No tendrías poder si no te fuere dado de arriba” (Jn.19,11).

San Pablo nos dice: “Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que quien se opone a la autoridad, se revela contra el orden divino... Por tanto, es preciso someterse a la autoridad, no sólo por el temor del castigo, sino

16. Tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás...

Mc.15,7 Estaba preso con los sediciosos que en un motín habían cometido un asesinato.

8. Subió la turba y se puso a pedir lo que siempre solía concederles...

Mt.27,17 Cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: “¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús llamado Cristo?...”

Jn.18,39 ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?...”

Mt.27,19 Estando sentado en el tribunal, su mujer le mandó un mensaje diciendo: “No hagas nada a ese justo, porque esta noche he padecido mucho en sueños por su causa”.

también por un deber de conciencia. Y por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios...” (Rm.13,1-6).

El confesar que “**la autoridad proviene del pueblo**” es un tremendo disparate condenado por la Iglesia.

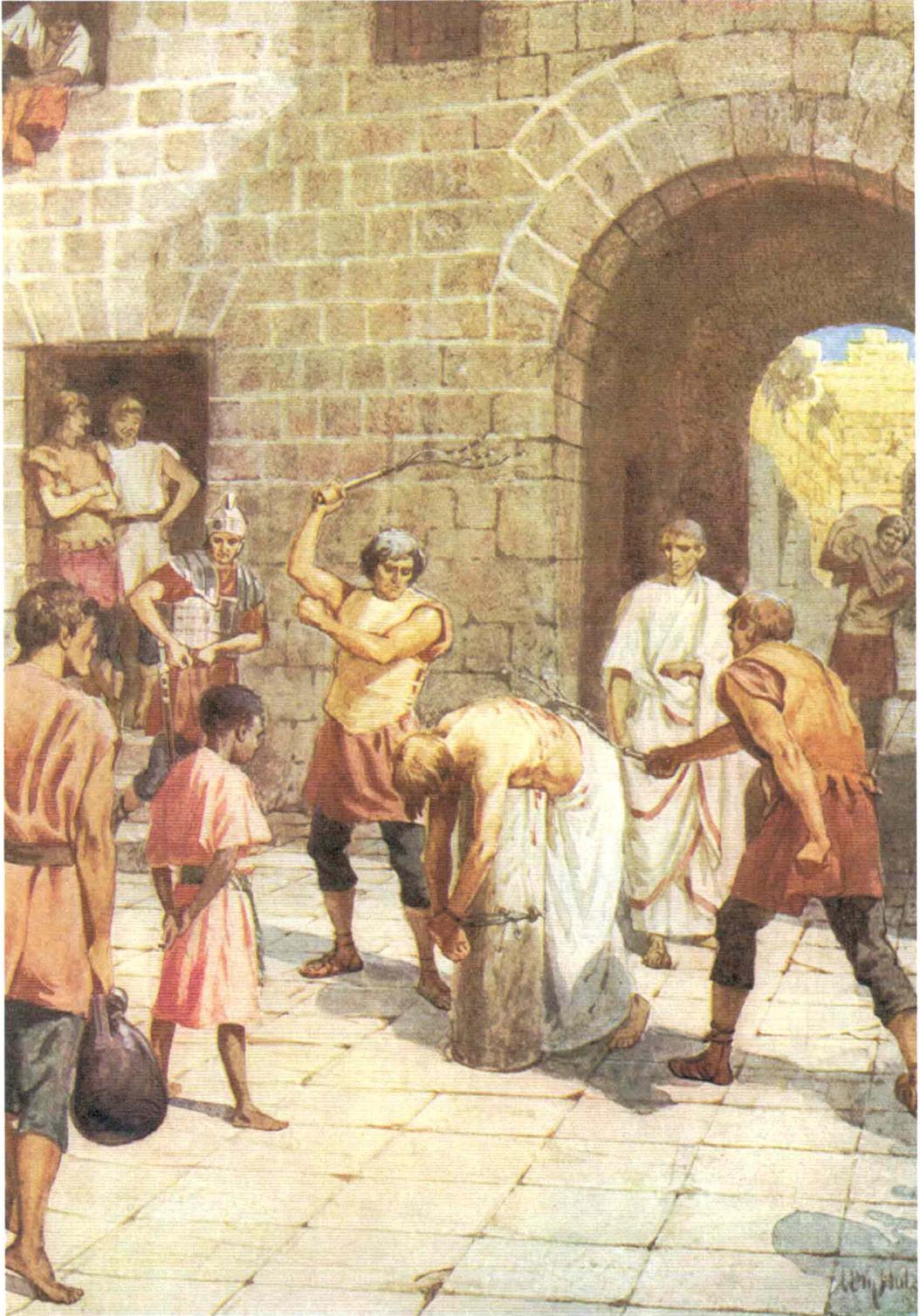
Dice León XIII: “El poder público, por sí propio, o esencialmente considerado, no proviene sino de Dios. Porque sólo Dios es el propio, verdadero y supremo Señor de las cosas, al cual todas necesariamente están sujetas y deben obedecer y servir; hasta tal punto que todos los que tienen derecho de mandar, de ningún otro lo reciben, sino de Dios, Príncipe Sumo y Soberano de todos: No hay potestad sino de Dios” (Immortale Dei n.31-32).

1. “*Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarle*”. No sabemos si a Jesús le flagelaron al estilo romano o si lo hicieron al estilo judío. La ley romana no limitaba el número de golpes, y era tan cruel suplicio que muchos morían en él. Según la ley judía (Dt.25,3) no se podía pasar de los 40 golpes.

“Los estudios modernos de la Sábana Santa nos dan detalles concretos sobre la flagelación. Las heridas producidas por los azotes se extienden iguales por todo el cuerpo, lo que prueba que estaba totalmente desnudo.



214 - En casa de Pilatos



215 - La Flagelación de Jesús



216 - La Corona de espinas

20. Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiesen a Barrabás y matasen a Jesús.

21. El presidente les dijo: “¿A quién de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: “A Barrabás”.

22. Díceles Pilato: “¿Qué haré entonces con Jesús el llamado Cristo?” Dicen todos: “Sea crucificado”.

23. Y él dijo: “¿Pues qué mal ha hecho?” Ellos clamaban más fuertemente diciendo: “Sea crucificado”.

Lc.23,18 Toda la muchedumbre a una gritaba y decía: “Quita a ése y suéltanos a Barrabás”...

20. Pilato, deseoso de salvar a Jesús, les habló de nuevo;

Por ser menos en los brazos, y por su colocación, se ve tenía las manos atadas en alto, a una columna, y estaba de cara a ella, no encorvado. Parece le azotaron dos verdugos de estatura desigual, uno a cada lado de Jesús, hay tantas heridas de unos dos centímetros, y superpuestas, que es difícil determinar su número exacto, como unas 120, tres por cada uno de los 40 azotes.

Por eso, parece lo más probable que utilizaran el látigo romano, de tres colas, con trozos de plomo o hueso en las puntas. Así parece que los azotes debieron ser 40 menos uno, según la ley judía” (J. L. de Urrutia).

No me sorprende que haya hombres tan crueles que sean capaces de destrozar y aun de matar a un hombre a golpes. Lo que sí me sorprende profundamente y me conmueve el corazón es que Jesús me haya amado tanto que haya sido capaz de tolerar tan tremendo suplicio por mi amor. Porque así como con una sola palabra derribó por tierra a los soldados en el huerto de los Olivos, de la misma forma, con solamente abrir su divina boca, hubiera podido dejar secos en el acto a todos los que le maltrataban. Y si no lo hizo fue sólo por mi amor; para poder demostrarme hasta dónde llegaba la grandeza de su amor.

Cristo Rey: Pilatos preguntó a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Respondió Jesús: “Tú lo dices: soy Rey” (Jn.18,33 y 37).

21. pero ellos gritaban diciendo: “Crucifícale, crucifícale”.

22. Por tercera vez les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en El ninguna causa de muerte; así que después de castigarle, le pondré en libertad”.

23. Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuese crucificado, y sus gritos se imponían...

Jn.18,40 Clamaron de nuevo y dijeron: “No a éste, sino a Barrabás”. Y Barrabás era un ladrón.

251 La flagelación Lc.23,16; Jn.19,1

Jn.19,1 Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar.

Jesucristo es el *Rey de reyes y Señor de los señores* (1 Tm.6,15; Ap.17,14; 19,16). *El es el Rey de los siglos y Dios inmortal* (1 Tm.1,17). *Su Reino no tendrá fin* (Lc.1,33).

Jesucristo continuamente hablaba del *reino de los cielos o reino de Dios*, y mandó que los discípulos fuesen a anunciar que “*el reino de los cielos está ya cerca*” (Mt.3,2).

Jesucristo es Rey; pero *su reino no es de este mundo* (Jn.18,36).

Se equivocó Herodes cuando asesinó a todos los niños de Belén por miedo a que Jesucristo le quitase el trono; se equivocaron los judíos cuando después de la multiplicación de los panes quisieron hacerlo rey; se equivocó la madre de los hijos de Zebedeo cuando pidió un puesto para sus hijos en su próximo reino, y se equivocaron todos los apóstoles cuando aun después de la resurrección esperaban que se hiciera rey y restableciese el reino de Israel (Hch.1,6).

Le dijo Pilato: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Respondió Jesús: “*Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo mis soldados vendrían a luchar para que no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de este mundo*” (Jn.18,36).

Pilato no le creyó, y condenándole a muerte, por burla a los judíos, mandó poner sobre su cruz esta inscripción: “*Jesús Nazareno Rey de los judíos*” (Mt.27,37).



218 - Jesús es condenado a muerte

252 Coronado de espinas Mt.27,27-30; Mc.15,16-19; Jn.19,2-3

Mt.27,27 Entonces los soldados del presidente metieron a Jesús en el pretorio y reunieron en torno suyo a toda la cohorte.

28. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura.

29. y sobre su cabeza le pusieron una corona que tejieron con espinas. En su mano derecha le pusieron una caña. Y

Jesús Rey de escarnio: El pueblo judío odiaba al invasor romano, y estaban deseando que apareciera el Mesías, que ellos pensaban sería un poderoso rey que los libertaría del yugo romano. A su vez los romanos que se sabían odiados de los judíos, siempre estaban deseando encontrar algún motivo para poder burlarse de ellos.

Esa noche la soldadesca, cuando se enteró que aquel prisionero era un judío, y que se quería pasar por rey de los judíos, les pareció encontrar el mejor momento para humillar al pueblo judío burlándose de su pretendido rey.

“Entonces los soldados del presidente metieron a Jesús en el Pretorio y reunieron en torno suyo a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura a manera de capa real, y sobre su cabeza le pusieron una corona que tejieron con espinas. En su mano derecha le pusieron una caña, a manera de cetro real. Y arrodillándose delante de El le hacían burla, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos! Le escupían en el rostro, y, cogiéndole la caña le golpeaban con ella en la cabeza” (Mt.27,27-30).

“Después de la flagelación, antes de devolverle sus vestidos, añadieron el inaudito y cruel suplicio de la corona de espinas, hecha de juncos espinosos en forma de casco o yelmo, que le cubría toda la cabeza y le bajaba hasta la mitad de la frente, como se deduce de los estudios hechos a la Sábana Santa”. (P. Urrutia).

“Este tormento de la corona de espinas —observa San Ligorio— fue dolorosísimo, porque las espinas se le clavaron por todas partes de su sagrada cabeza, que es la parte más sensible al dolor, porque está llena de nervios y a ella va a

arrodillándose delante de El le hacían burla, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”

30. Le escupían y cogiéndole la caña le golpearon con ella en la cabeza...

Jn.19,4 Salió otra vez Pilato fuera y les dijo: “Yo os lo saco fuera para que sepáis que no encuentro en El culpa ninguna”.

5. Jesús salió entonces llevando la corona de espinas y el manto de púr-

parar todas las sensaciones de dolor, y porque, además, este tormento fue el más prolongado, porque llevó las espinas clavadas en su cabeza hasta la muerte, y en todos los movimientos bruscos en que rozaba en ellas la cruz, sentía indecibles dolores”.

Jesús Rey de Amor: Jesucristo es verdadero Rey. Más aún: es el *Rey de Reyes* y *Señor de los Señores* (1 Tm.6,15). Porque *no hay autoridad que no provenga de El, y cuantos mandan con autoridad la han recibido de El* (Rm.13,1).

Jesús se nos presenta, no con corona refulgente de gloria y de poder, sino coronado de espinas para cautivar nuestro corazón. Algún día vendrá revestido de su imponente majestad, acompañado de sus ángeles, para juzgar al mundo, como nos relata San Mateo en el capítulo 25. Pero mientras tanto se nos presenta humilde y sencillo, porque no quiere que le sirvamos por fuerza sino por amor.

Viendo Pilatos el aspecto de Jesús, tal como estaba coronado de espinas, bañado en sangre, creyó que hasta los más duros corazones podría conmovier. Y lo sacó al balcón, diciendo: “*Aquí tenéis al Hombre*”. Pero ellos gritaron: “Crucifícale, crucifícale”. Pilato insistió: “¿A vuestro Rey voy a crucificar?” Y ellos dijeron: “*No tenemos más Rey que a César*” (Jn.19,13-15). “*No queremos a éste por Rey*” (Lc.19,14).

¡Oh Jesús Mío! Ellos te desprecian porque no te conocen; si te conocieran seguro que ansiaran tu reinado. Yo te doy gracias porque he podido conocerte, y quiero que reines plenamente en mí: que venga a nosotros tu reino Señor, Rey mío, mi dulce Rey de amor.



220 - Jesús cae con la cruz

pura. Pilato les dice: “He aquí el hombre”.

6. Cuando le vieron así los príncipes de los sacerdotes y los guardias, gritaron y dijeron: “¡Crucificarle, crucificarle!” Pilato les responde: “Tomadlo vosotros y crucificarlo. Porque yo no encuentro en El delito alguno”.

7. Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios”.

8. Cuando Pilato oyó esas palabras, le entró más miedo...

253 Pilato trata de salvarle Jn.19,9-12

Jn.19,9 Y entrando de nuevo en el pretorio, le preguntó a Jesús: “¿De dónde eres tú?” Pero Jesús no quiso responderle.

10. Le dice entonces Pilato: “¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para condenarte?”

11. Jesús le respondió: “No tendrías ningún poder sobre mí si no te fuere dado de arriba. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.

12. Desde entonces Pilato buscaba la forma de soltarlo. Pero los judíos gritaron y dijeron: “Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se hace a sí mismo rey, se opone al César”.

1. El Cirineo (o natural de Cirene) fue forzado a cargar con la cruz de Jesús. No habría ningún voluntario. Pero aunque la cogió por fuerza, la cruz le santificó. Una tradición dice que murió siendo obispo de Borsa (Arabia). Sus hijos, Alejandro y Rufo eran conocidos entre los primeros cristianos como nos señala San Marcos.

Notemos que Jesús había sido condenado a llevar El mismo su cruz. Si por el camino se la quitaban y se la cargan por la fuerza a un desconocido,

254 Condenado a muerte Mt.27,24; Jn.19,13-15

Jn.19,13 Pilato, pues, al oír estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado enlosado, en hebreo Gabbata.

14. Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta, y dice a los judíos: “He aquí a vuestro Rey”.

15. Y ellos gritaron: “Quita, quita, crucifícalo”. Pilato les dice: “¿A vuestro Rey voy a crucificar?” Respondieron los pontífices: “No tenemos más rey que a César”.

Mt.27,24 Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que el tumulto aumentaba, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: “Soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis”.

255 Camino del Calvario Mt.27,31-32; Mc.15,20-21; Lc.23,26-31; Jn.19,16-17

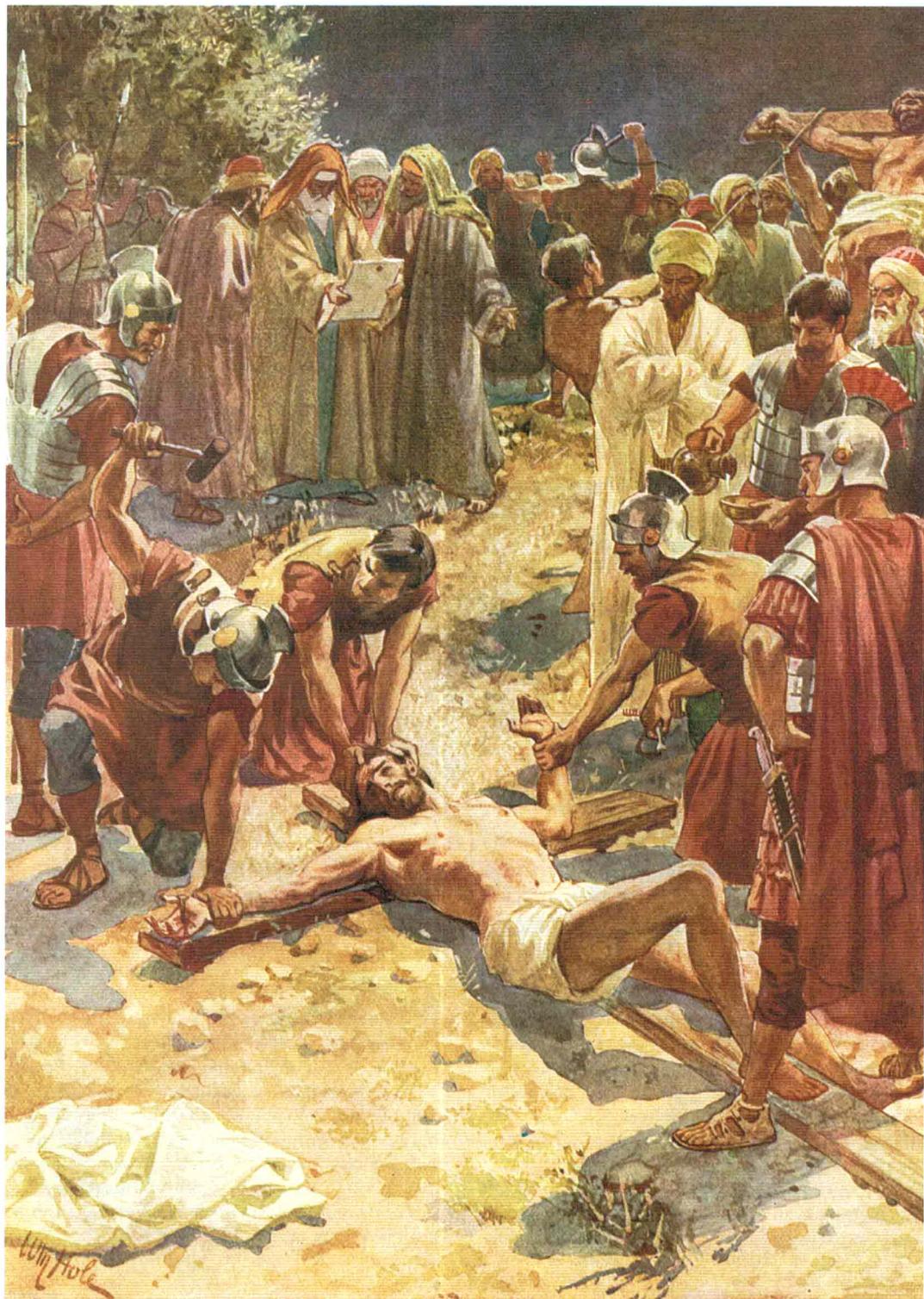
Mt.27,31 Después que se burlaron de El, le quitaron el manto (de púrpura), le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar...

Jn.19,17 El cual, cargando sobre sí la cruz, salió hacia el sitio llamado Calavera, que en hebreo se dice Gólgota...

Mc.15,21 Y obligaron a cargar con su cruz a uno que pasaba y venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo...⁽¹⁾

debió haber alguna razón. Y la razón no fue otra que vieron que Jesús no podía llegar con ella hasta el lugar a donde tenía que ser crucificado.

Los crueles judíos ansiaban verlo clavado en la cruz y levantado en alto a vista de todos para que fuera mayor su ignominia y quedara más demostrada su impotencia. Y como le veían ya agonizando temieron se fuera a morir antes de llegar al Calvario y no pudieran tener el placer de burlarse de El mientras moría en la cruz...



222 - Jesús clavado en la cruz

Lc.23,26 Y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

27. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lo lloraban.

28. Volviéndose hacia ellas, Jesús les dijo: “Hijas de Jerusalén: no lloréis por mí. Llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

29. Porque van a venir días en los que se dirá: “Dichosas las estériles y los vientres que no tuvieron hijos, y los pechos que no criaron”.

30. Entonces se pondrán a decir a las montañas: “Caed sobre nosotras”. Y a las colinas: “Sepultadnos”.

Según la tradición, cuando Jesús iba con la cruz a cuestas por el camino del Calvario, le salió al encuentro su bendita Madre acompañada de San Juan. El Evangelio no nos dice nada al respecto; pero la tradición señala el lugar de la Vía Dolorosa donde tuvo lugar ese doloroso encuentro.

La dulcísima Virgen, en cuanto se enteró de lo que estaba ocurriendo con su hijo, saliendo como una leona a la que le han arrebatado los cachorros, corre al encuentro de la comitiva, y sin hacer caso de las amenazas de los soldados, se mete tal vez a empujones por entre los soldados y el pueblo furioso que aún sigue gritando la victoria de haber conseguido su condena; hasta que consigue ponerse delante de Jesús. No pudo abrazarle, no pudo besarle, no pudo quitarle la cruz ni defenderle. Sólo pudo exclamar aquellas dulcísimas y conmovedoras palabras que jamás salieron con mayor dolor de un corazón humano: “¡Hijo mío! ¡Hijo mío!” Y la crueldad de los soldados la obligaron a separarse de El, y tal vez del brazo de Juan, mezclada entre la turba, le siguió hasta el Calvario.

1. “Y lo crucificaron”. Despojaron a Jesús de sus sandalias y de su túnica pegada a las heridas, y tendiéndole sobre el duro lecho de la cruz puesta en el suelo, le cogen un brazo, se lo estiran hacia un lado de la cruz, y con un duro clavo, a golpes de martillo, le taladran la muñeca y lo

31. Porque si esto pasa en el leño verde, ¿en el seco qué será?”

32. Llevaban también a otros dos malhechores para ser ejecutados con El.

256 La Crucifixión Mt.27,33-38; Mc.15,22-28; Lc.23,33-38; Jn.19,18-24 Mt.27,33 Le condujeron a un lugar llamado Gólgota, que significa “La Calavera”.

34. Y le dieron a beber vino mezclado con hiel. Pero después de probarlo, no quiso beber...

Mc.15,24 Y lo crucificaron⁽¹⁾

25. Era la hora de tercia cuando le crucificaron...

sujetan a la cruz. Luego le cogen el otro brazo y estirándolo hacia el otro lado de la cruz, le sujetan a la misma también de la misma forma.

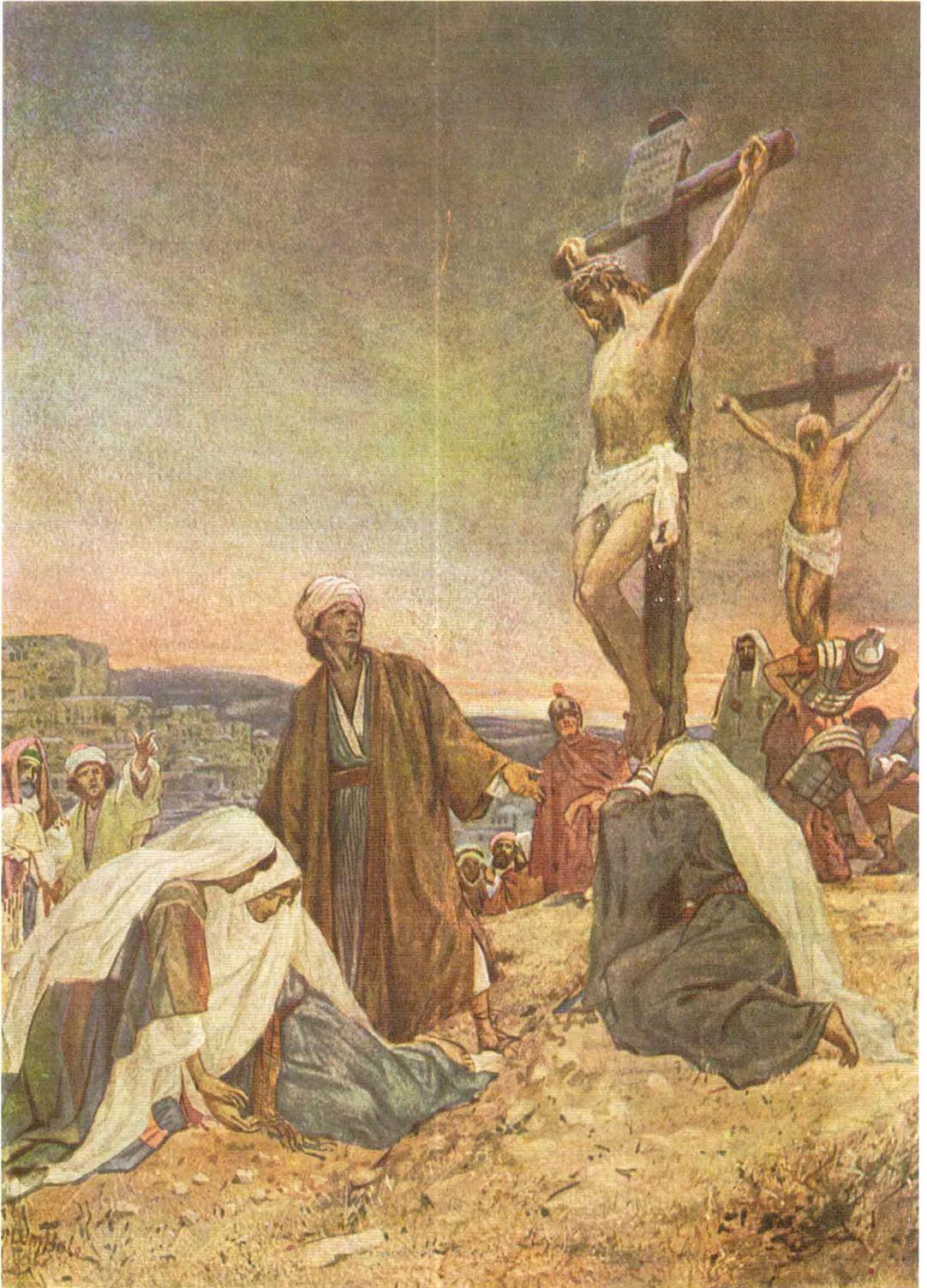
Finalmente le colocan la planta de un pie sobre el otro, y así con un solo clavo le sujetan los dos pies.

Estos detalles se deducen de la Sábana Santa, en la cual, incluso también se ven surcos de sangre producidos por las espinas que se le clavaban punzantes en la nuca cuando se erguía para respirar.

Según la ciencia moderna se ha conseguido saber que la muerte de los crucificados, que a veces tardaba hasta tres días, se producía por asfixia. Al estar el cuerpo colgado de los brazos, quedan los pulmones oprimidos y no pueden respirar. El crucificado, para no ahogarse, se yergue una y otra vez entre tremendos dolores y angustias, apoyándose en el clavo que le desgarran los pies. Por eso les rompían al final las piernas, a fin de que ya no pudiesen apoyarse en ellas y se ahogasen (P. Urrutia. Todo el Evangelio).

“Y se burlaban de El diciendo: Si eres Hijo de Dios baja de la cruz. Si es el Rey de Israel que baje ahora de la cruz y creeremos en El. A otros ha salvado, y en cambio, no puede salvarse a sí mismo”.

“Los judíos le desafiaban —dice San Juan Crisóstomo— para que a los ojos de todo el mundo pasase por un impostor, pues le querían convencer de que, a pesar de vanagloriarse de ser Hijo de Dios, no podía bajar de la cruz, pero se enga-



224 - Jesús muere en la cruz

27. Y con El crucificaron a dos ladrones: uno a su derecha y otro a la izquierda.

28. Así se cumplió la Escritura que dice: “*Y fue contado entre los malhechores...*”

Jn.19,19 Pilato escribió también un título y lo colocó sobre la cruz. Estaba escrito: “JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS”.

20. Muchos judíos leyeron este título, porque el sitio donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en romano y en griego.

21. Los pontífices de los judíos dijeron a Pilato: “No escribas: *El Rey de los judíos*, sino que El dijo: *Soy el Rey de los judíos*”.

22. Pilato les respondió: “Lo escrito, escrito está”.

Lc.23,34 Y Jesús decía: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”.

ñaban en sus cuentas los judíos —prosigue diciendo el santo— porque si Jesucristo hubiera bajado de la cruz antes de haber dado en ella la vida, no hubiera sido el Hijo de Dios prometido a la humanidad, que debía salvarla con la muerte.”

Ya hacía muchos siglos que los profetas habían dicho, no sólo que moriría en una cruz, sino, incluso, los desprecios que habría de recibir a la hora de la muerte.

Muchos siglos antes de que sucediera, los profetas predijeron la muerte afrentosa que había de padecer Jesucristo, recalcando que ofrecería voluntariamente su vida en expiación por nuestros pecados. Después, los Apóstoles, corroborarían los hechos, diciendo: *Cor.15,3: En primer lugar, pues, os he enseñado lo mismo que yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras... Gal.1,4: El cual se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupción del presente siglo, conforme a la voluntad de Dios... Ef.1,7. En quien por su sangre logramos la redención y el perdón de los pecados, 8 por las riquezas de su gracia que con abundancia ha derramado sobre nosotros...*

Jn.19,23 Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado. Pero la túnica no tenía costura, toda tejida de arriba abajo.

24. Dijeron, pues, unos a otros: “No la rompamos, sino echemos suertes sobre ella para ver a quién toca”. A fin de que se cumpliera la Escritura: “*Dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes*”.

257 Se burlan de Jesús Mt.27,39-44; Mc.15,29-32; Lc.23,35-43

Mt.27,39 Los que pasaban le injuriaban moviendo la cabeza,

40. y diciendo: “Tú que destruías el Templo y lo reedificabas en tres días, sálvate ahora a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz...”.

Col.1,14: Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados y recibido el perdón de los pecados... Heb.9,15: Y por eso es mediador de una nueva alianza, a fin de que mediante su muerte para expiación de los pecados, recibamos la herencia eterna prometida... 1 Ped.2,24: El es quien llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz, a fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos para la justicia, ya que por sus llagas hemos sido sanados... Rm.5,20. Y cuanto más abundó el pecado, tanto más sobreabundó la gracia...

Estas últimas palabras de San Pablo a los romanos son las que sacaban de sí a los santos, que se preguntaban: “¿Acaso no era suficiente para salvar al mundo y a infinitos mundos, una breve oración dirigida al eterno Padre en favor de los hombres, puesto que, siendo de valor infinito podría alcanzarle el perdón? ¿Por qué, pues, padecer tantos trabajos y sufrir muerte tan cruel cuando esta no era necesaria?” Y continúa diciendo San Ligorio: “Lo que más nos pasma y asombra, es que, habiéndonos podido salvar sin padecer ni morir, eligió muerte tan amarga e igno-

Lc.23,35 Y el pueblo estaba mirando, mientras los príncipes de los sacerdotes se burlaban y decían: “A otros ha salvado, pues que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Elegido...”

Mt.27,42 ¡A otros ha salvado y *ahora* no puede salvarse a sí mismo! ¿Es Rey de Israel? Pues que baje ahora de la cruz y creeremos en El.

43. *Ha puesto su confianza en Dios, pues que le libre ahora si es que le ama, pues El ha dicho “Soy Hijo de Dios”.*

Lc.23,36 Los soldados también se burlaban de El, acercándose para ofrecerle vinagre,

37. y le decían: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo”...

miniosa, hasta morir en la cruz, patíbulo infame reservado a los malhechores. Y ¿por qué pudiéndonos redimir sin padecer quiso abrazarse con muerte de cruz? ¿Por qué? Para demostrarnos el amor que nos tenía... Lo que era suficiente para la redención, no era suficiente para demostrarnos la grandeza de su amor”.

“*Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz*”. Mientras que Jesús agonizaba en la cruz y estaba para llegar la muerte, cuantos le rodeaban, sacerdotes, escribas, ancianos y soldados, rivalizaban en burlas y sarcasmos contra El. **Y los que por allí pasaban le ultrajaban moviendo sus cabezas, palabras de San Mateo que profetizó David al escribir: Todos cuantos me ven, se mofan de mí torciendo los labios y moviendo la cabeza.** Los que pasaban por delante le decían: **Tú, el que destruyes el Santuario y en tres días lo reedificas, si es que eres Hijo de Dios sálvate a ti mismo y baja la cruz.**

¡Ingratos! —exclama San Ligorio—. Si el Hijo de Dios hubiera querido salvarse a sí mismo, no hubiera elegido espontáneamente tal muerte.

Opina San Juan Crisóstomo que los judíos decían estas cosas para hacerlo morir entre vituperios, para que a los ojos de todos pareciese como un impostor, presentándole como incapaz de librarse de la cruz después de haberse gloriado

Mt.27,44 De la misma manera le injuriaban también los ladrones que habían sido crucificados con El...

Lc.23,39 Uno de los malhechores crucificados le injuriaba y decía: “¿No eres tú el Cristo? Pues sálvate a ti y a nosotros”.

40. El otro respondió y reprendiéndole, decía: “¿Ni siquiera tú temes a Dios estando en el mismo suplicio?”

41. En nosotros se cumple la justicia, pues recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho”.

42. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino!”

43. El le dijo: “En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

de ser Hijo de Dios. Pero se engañaban en sus cuentas los judíos —prosigue diciendo el Santo Doctor—, porque si Jesucristo hubiera bajado de la cruz, antes de morir, no hubiera sido el Hijo de Dios prometido a la humanidad, a quien debía salvar con su muerte...

Y prosigue diciendo San Mateo: Le decían, **a otros ha salvado y no puede salvarse a sí mismo**, con lo que le trataban de impostor, respecto a los milagros, y le echaban en cara su impotencia al no poderse salvar a sí mismo. Pero San León les responde que aquel no era tiempo de manifestar su divinidad y que no debía prescindir de la redención para acallar sus blasfemias.

Cierto que muy bien hubiera podido Jesucristo librarse de la cruz y del resto de los sufrimientos; pero no era aquel tiempo oportuno para hacer gala de su omnipotencia, sino para enseñarnos la paciencia en los trabajos, resignados a la voluntad de Dios; por eso renunció Jesucristo a librarse de la muerte, primero para cumplir la voluntad de su Padre y después para no privarnos de tan admirable paciencia.

La paciencia que Jesucristo manifestó en la cruz sufriendo tantos improperios, dice San Ligorio, nons mereció la gracia de sufrir con resignación las humillaciones y persecuciones del mundo.

258 Madre e Hijo Mt.27,55-56;

Mc.15,40; Lc.23,49; Jn.19,25-27

Mt.27,55 Había allí muchas mujeres contemplando de lejos...

Jn.19,25 Y junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre y la hermana de su Madre María la de Cleofás y María Magdalena.

26. Viendo Jesús a su Madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: "Mujer, he ahí a tu hijo".

27. Después dice al discípulo: "He ahí a tu Madre". Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo.

259 Muerte de Jesús Mt.27,45-50;

Mc.15,33-37; Lc.23,44-46; Jn.19,28-30

Mc.15,33 Cuando llegó la hora de sexta se oscureció toda la tierra, hasta la hora de nona.

34. Y a la hora de nona clamó Jesús con gran voz: "*Eloi Eloi, lama sabactani?*", que se interpreta: "Dios mío, Dios

"Dijo a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo..."
dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre".

Con estas palabras, según la interpretación de la Iglesia, Cristo regala al discípulo su propia Madre.

Intencionadamente no dijo que se la dio por Madre de Juan, sino que se la dio al discípulo, para darnos a entender, como interpreta la Iglesia, que en él estábamos representados todos los discípulos.

Todos los redimidos formamos un solo cuerpo y tenemos a Cristo por cabeza. "**El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia**". Y no ha existido nunca alguna madre que lo sea sólo de cabeza y no lo sea de todo el cuerpo. Por eso la Virgen empezó a ser nuestra Madre desde el momento en que lo fue de Cristo, pero para que no se nos olvidara nos la entregó solemnemente en el último momento de su vida desde lo alto de la cruz.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Nosotros, ya que no la podamos recibir materialmente como Juan, sí hemos de tener en nuestro domicilio un bonito cuadro suyo que presida

nuestro hogar, para saludarla diariamente y acudir a Ella en todas nuestras necesidades con la confianza que el hijo pequeño acude a su madre.

35. Y algunos de los presentes dijeron: "Mirad, llama a Elías".

36. Uno de ellos corrió entonces y empapó en vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le daba a beber y dijo: "Dejad, veamos si viene Elías a darle..."

Jn.19,28 Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya cumplido, para que se llevare a término la Escritura, dice: "Tengo sed".

29. Había allí una vasija repleta de vinagre. Clavando, pues a una lanza una esponja empapada de vinagre, se la aplicaron a la boca.

30. En cuanto Jesús probó el vinagre, dijo: "Todo está cumplido"...

Lc.23,46 Y Jesús, dando una gran voz, dijo: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu". Y dicho esto expiró.

Jn.19,30 E inclinando la cabeza, entregó el espíritu...

nuestro hogar, para saludarla diariamente y acudir a Ella en todas nuestras necesidades con la confianza que el hijo pequeño acude a su madre.

Es de fe que la Virgen no tuvo más hijos naturales que a Jesús, y a éste lo concibió y dio a luz milagrosamente sin perder su virginidad. Por eso la llamamos a boca llena: "La Virgen", porque Ella fue la única mujer especial que ha sido Virgen y Madre a la vez.

"Y dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos entrego mi alma". Y dicho esto expiró.

Con este gesto nos demostró lo que ya nos había dicho en Juan,10,17: "*Yo doy mi vida, nadie me la quita, sino que soy Yo mismo quien la doy de mi propia voluntad*".

Así lo comprendió el centurión y todos los demás que viéndolo morir de aquella manera exclamaron: "*Verdaderamente éste era Hijo de Dios*" (Mt.27,54).

¿No resulta paradójica la acusación de Pedro a los judíos: "*Disteis muerte al Autor de la vida?*"



228 - El pueblo se retira arrepentido

260 La naturaleza entera se estremece a la muerte del Creador Mt.27,51-54; Mc.15,38-39; Lc.23,44-48

Mt.27,51 Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló y las piedras se partieron.

52. Los sepulcros se abrieron y resucitaron muchos cuerpos de santos que habían muerto.

53. Salieron de los sepulcros después de la resurrección de El, y entrando en la Ciudad Santa se aparecieron a muchos...

54. El centurión y los que con él guardaban a Jesús (Mc. al ver cómo expiró), al ver el terremoto y las cosas que pasaban, temieron mucho y dijeron: "¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!"

Lc.23,45 Daban gloria a Dios diciendo: "Este hombre era realmente justo".

48. Y toda la turba que había concurrido a aquel espectáculo, al ver las cosas sucedidas, se volvían dándose golpes de pecho.

261 Piadosas mujeres Mt.27,55-56; Mc.15,40-41; Lc.23,49

40. Y unas mujeres contemplaban también desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena y María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé,

(Hech.3,15). ¿Cómo es posible matar al que El mismo es la vida? *En El estaba la vida, y ésta era la luz de los hombres* (Jn.1,4). *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn.14,6). *Yo soy la resurrección y la vida* (Jn.11,25). El es el autor de la vida; El mismo es la vida y "es quien da a todos la vida" (Hech.17,25). *Pues así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere* (Jn.5,21). *He venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia* (Jn.5,40). *¿No queréis venir a mí para tener vida?*

Los hombres no podían quitar la vida a Cristo, sino que El mismo murió cuando quiso y resucitó venciendo a la muerte como El mismo había pre-

41. las cuales, cuando estaba en Galilea, le acompañaban y servían, y otras muchas que habían subido con El a Jerusalén.

262 La lanzada Jn.19,31-37

31. Como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos sobre la cruz en el sábado, y el día de aquel sábado era grande, los judíos pidieron a Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen.

32. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero: después al segundo de los que habían sido crucificados con El.

33. Llegados a Jesús, como lo encontraron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34. Pero uno de los soldados atrevesó su costado con una lanza, y enseguida salió sangre y agua.

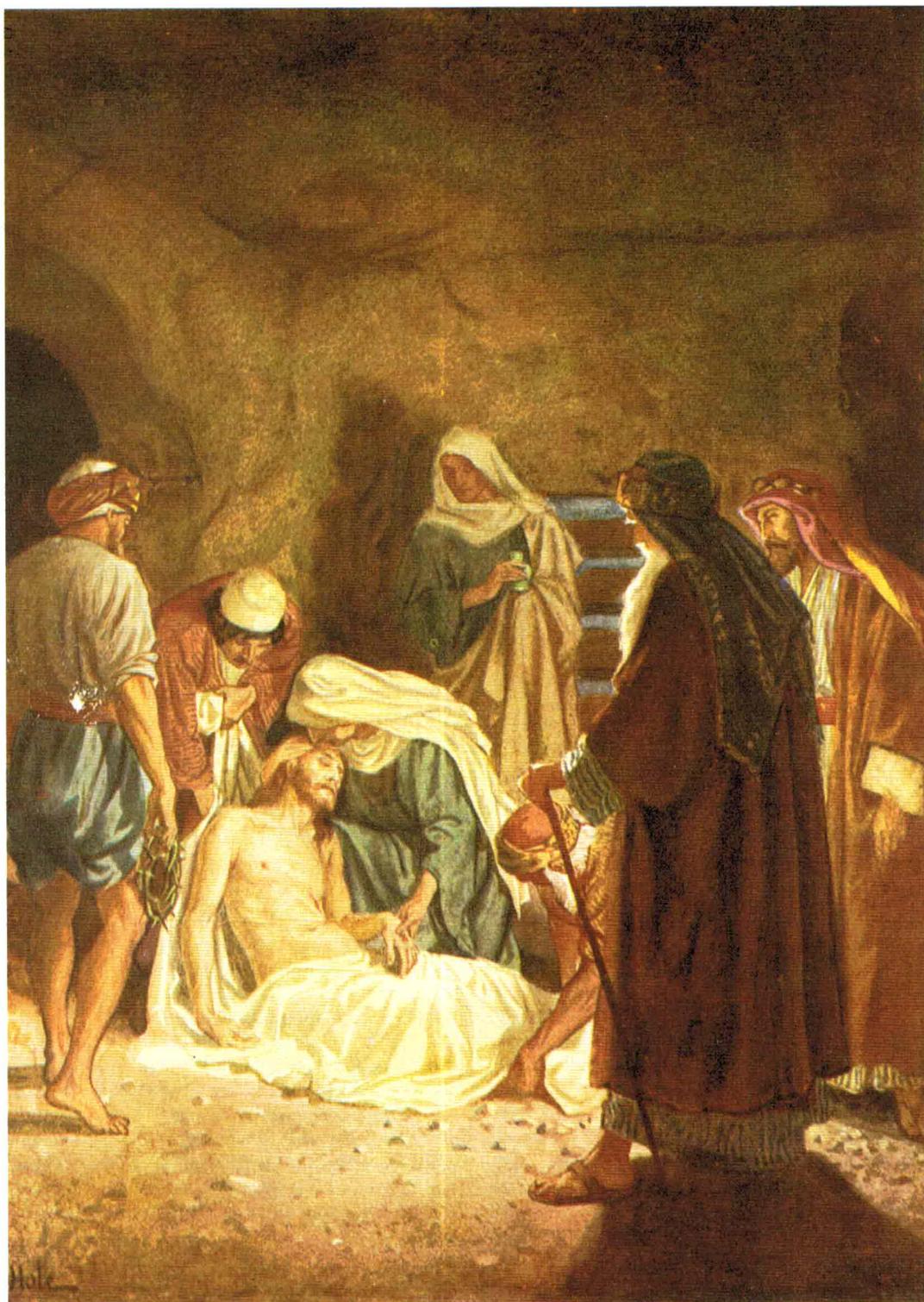
35. Y el que ha visto, da testimonio. Y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

36. Todas estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: "*No será quebrantado un hueso suyo*".

37. Y también dice otra Escritura: "*Verán al que traspasaron*".

dicho: "*Al tercer día resucitaré*" (Mt.27,63). Por eso dice San Juan: "*Inclinando la cabeza, entregó el espíritu*". A Jesús no le arrancaron el alma por la fuerza, sino que El, de su propia voluntad, la puso en las manos del Padre.

Muere Cristo y tiembla la tierra. Aun se ve en la roca del Calvario la hendidura que se produjo de 25 centímetros de ancho por 170 de longitud. El velo del templo que ocultaba el Sancta Sanctorum, se rasgó de arriba abajo, significando que acababa ya el antiguo culto, y que ahora está patente el camino hacia la divinidad en Cristo Jesús.



230 - Sepultura de Jesús

La Pasión de Cristo, vista por los profetas Sab.2; Sal.21; Is.53

Sab.2,12 Armemos, pues, lazos al Justo, visto que no es de provecho para nosotros: es contrario a nuestras obras y nos echa en cara los pecados contra la Ley, y nos desacredita divulgando nuestra depravada conducta.

13. Pretende tener la ciencia de Dios, y se llama a sí mismo Hijo de Dios.

14. Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos.

15. No podemos sufrir ni aun su vista; porque no se asemeja su vida a la de los otros, y sigue una conducta muy diferente.

16. Nos mira como a gente frívola, se abstiene de nuestros usos como de inmundicias, prefiere lo que esperan los justos en la muerte, y se gloria de tener a Dios por Padre.

17. Veamos ahora si sus palabras son verdaderas: experimentemos lo que le acontecerá, y veremos cuál será su paradero.

18. Que si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le tomará a su cargo, y le librá de las manos de los adversarios.

19. Examinémosle a fuerza de afrentas y tormentos, para conocer su resignación y probar su paciencia.

20. Condenémosle a la más infame muerte; pues según sus palabras será El atendido.

21. Tales cosas idearon *los malvados*; mas desatinaron, cegados de su propia malicia,

22. y no entendieron los misterios de Dios...

Sal.21,7 Mas Yo soy un gusano y ya no un hombre: el opróbio de los hombres y el desecho de la plebe.

8. Cuantos me ven, se mofan de mí, tuercen los labios y menean la cabeza,

9. diciendo: "Confía en Dios, pues que El lo salve; que lo libre ahora *de la cruz* si es cierto que le ama...".

13. Me veo rodeado de muchos toros; los fuertes de Basán me cercan;

14. Abren contra mí sus bocas, como fauces de león devorador y rugiente.

15. Soy como agua derramada, todos mis huesos se han descoyuntado, y mi corazón se derrite como la cera en mis entrañas.

16. Mi garganta se ha secado como una teja, y mi lengua se ha pegado al paladar; estoy reducido al polvo de la muerte.

17. Porque me han rodeado muchos perros; cíneme una gavilla de malvados; han taladrado mis manos y mis pies,

18. y pueden contar todos mis huesos. Mas ellos me miran y en verme así se complacen.

19. Se reparten mis vestidos y sobre mi túnica echan suertes...

Sal.68,22 Por comida me ofrecieron hiel; y para mi sed me dieron a beber vinagre...

Is.53,1 ¿Quién creará en nuestro anuncio? Y ¿a quién ha sido revelado el brazo o poder de Yahvé?

2. Pues creció delante de El como un retoño, cual raíz en tierra árida; no tiene apariencia ni belleza para atraer nuestras miradas, ni aspecto que nos agrade.

3. Es un *hombre* despreciado: El desecho de los hombres, varón de dolores y que sabe lo que es padecer, y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado, por lo que no hicimos ningún caso de El.

4. Pero El, en verdad, ha tomado sobre sí nuestras dolencias y cargó con

nuestras penalidades; aunque nosotros le reputamos como un leproso, y como un hombre herido por Dios y humillado.

5. Fue llagado y traspasado por nuestros pecados, y despedazado por nuestras maldades; pues el castigo del que debía nacer nuestra paz, descargó sobre El, y por medio de sus llagas hemos sido nosotros curados.

6. Como ovejas descarriadas éramos todos nosotros; cada cual se desvió para seguir su propio camino; y Yahvé cargó sobre El las iniquidades de todos nosotros.

7. Fue maltratado, y se humilló sin decir palabra; como cordero que es llevado al matadero; como oveja que enmudece ante sus esquiladores, así El no abrirá siquiera la boca.

8. Fue condenado por un juicio injusto, sin que nadie pensara en su suerte. Fue arrancado de la tierra de los vivientes; por las maldades de su pueblo ha sido condenado a muerte.

“¡Cosa excepcional! —exclama un autor—. ¿De quién se ha escrito la vida antes de nacer? De nadie, sólo de uno, de Jesús de Nazaret.

Por esta causa, su vida es única y singular, la vida maravillosa que se hallaba ya escrita muchos años y siglos antes de que El naciera, en las páginas de la Biblia...”

De El nos habla el Génesis, escrito casi mil quinientos años antes de su nacimiento.

De El nos habla también Jeremías y todos los profetas, particularmente el profeta Isaías, unos ochocientos años antes de su venida. Este profeta, al igual que David y Salomón en el libro de los Salmos y el de la Sabiduría, nos concretan tantas circunstancias de su Pasión y muerte, como pudiera concretarnos un historiador que hubiese estado presente.

Por eso Jesús, cuando los discípulos de Emaus le dijeron: “Nosotros esperábamos que sería El quien libertara a Israel, pero... esto es lo que ha pasado”. Entonces les dijo El: ¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los

9. Se le asignó sepultura entre los impíos, y con el rico su sepulcro; aunque El no había cometido violencia, ni hubo engaño en su boca.

10. Yahvé quiso quebrantarle con sufrimientos; mas luego de ofrecer su vida en sacrificio por el pecado, verá gran descendencia que prolongará sus días, y por El se cumplirá la voluntad del Señor.

11. Verá el fruto de los sufrimientos de su alma, y quedará satisfecho. Con sus sufrimientos y doctrina mi siervo justificará a muchos al cargar sobre sí con los pecados de ellos.

12. Por esto le daré como herencia una gran muchedumbre, y recibirá innumerables gentes por botín, por cuanto entregó su vida voluntariamente a la muerte y fue contado entre los facinerosos. Porque tomó sobre sí los pecados de todos, e intercedió por los trasgresores...

profetas! ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese todas estas cosas antes de entrar en su gloria? Y empezando por Moisés, y discuriendo por todos los profetas les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de El.

Pero los profetas no solamente nos dejaron escrita la Pasión y muerte de Jesucristo, sino que nos concretan otras muchas circunstancias de su vida, como que nacería en Belén de Judá, que sería hijo de una virgen que le daría a luz permaneciendo virgen, que haría numerosos milagros abriendo los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos, que le precedería un precursor, etc., etc. Son tantos los detalles con los que le describen los profetas que, tenía razón Jesús al llamar necios a los que, conociendo la Biblia y habiendo visto que todo se había cumplido en El, no obstante no fueron capaces de reconocerlo.

Agradecemos a Dios nuestra fe, pues le creemos y confesamos nuestro Dios y Redentor, el prometido al mundo, el que tenía que venir.

263 La sepultura Mt.27,57-60;

Mc.15,42-46; Lc.23,50-54; Jn.19,38-42

Mc.15,42 Llegada la tarde, como era Parasceve, esto es, víspera de sábado...

Mt.27,57 Vino un hombre rico de Arimatea, llamado José...

Lc.23,50 que era senador, varón bueno y justo...

Mt.27,57 que se había hecho también discípulo de Jesús...

Jn.19,38 pero oculto por miedo de los judíos...

Mc.15,43 y que esperaba también el Reino de Dios, y fue resueltamente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús...

Jn.19,39 Vino también Nicodemo, el que antes había visitado de noche a Jesús. Traía una mezcla de mirra y aloe, como cien libras...

Mc.15,44 Pilato se extrañó de que ya hubiese muerto. Llamó al centurión y le preguntó si había muerto ya.

45. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.

46. El cual, compró una sábana y lo bajó...

Jn.19,40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, como es costumbre sepultar entre los judíos.

41. En el sitio donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo...

Mc.15,46 excavado en la roca...

Jn.19,41 en el que aún no había sido colocado nadie.

42. Allí, como el sepulcro estaba cerca, colocaron a Jesús...

Ellos fueron y sellaron la piedra. Esto nos recuerda al profeta Daniel cuando mandó precintar las puertas del templo de la diosa Beel, poniendo en el precinto el sello real para tener la

Mc.15,46 Y corrió una piedra sobre la puerta del sepulcro.

Mt.27,61 Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas delante del sepulcro...

Lc.23,55 Las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, siguieron de cerca y observaron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.

Mc.15,47 María Magdalena y María la de José observaban dónde era colocado...

Lc.23,56 Cuando regresaron, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según la ley.

264 Los judíos aseguran el sepulcro

Mt.27,62-66

Mt.27,62 Al día siguiente, que es el que sigue a la Parasceve, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos y dijeron a Pilato:

63. "Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo cuando aún vivía: "Después de tres días, resucitaré".

64. Manda, pues, guardias para custodiar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos. Y esta última impostura sea aún peor que la primera".

65. Pilato les contestó: "Ahí tenéis la guardia: id y guardadlo como vosotros sabéis".

66. Ellos fueron y sellaron la piedra (la precintaron) y aseguraron el sepulcro con la guardia".

seguridad de que nadie las abriría (Dan.14,14).

Resulta gracioso el caso de los judíos que, al tratar de oscurecer y encubrir el hecho real de la resurrección de Cristo, fueron quienes más con-

tribuyeron a clarificarlo, demostrando, sin pretenderlo, y certificando, sin quererlo, la realidad del caso que, gracias a ellos quedó más plenamente demostrado y evidente.

Porque el hecho de poner centinelas para guardar el sepulcro, y hasta el detalle de precintar la puerta para que nadie pudiera abrirlo sin que se advirtiese, ¿no es una de las pruebas razonables más evidentes de que el muerto se les escapó gracias a su propio poder y virtud?

“Si no tuviéramos la certeza, además de la fe, que los Evangelistas ni quieren ni pueden enga-

ñarnos, nos parecería imposible la terquedad de los judíos y su incredulidad ante las pruebas evidentes de la resurrección de Jesucristo, última y definitiva señal, después de tantos otros milagros, de ser el enviado de Dios a quien hay que creer y acatar.

¡Qué ridículos los argumentos de los incrédulos: decir que estando los centinelas dormidos se llevaron los Apóstoles el cuerpo de Jesús! ¡Centinelas que se duermen! Y si estaban dormidos, ¿cómo lo vieron? Hombres de mala fe que por dinero mienten en cosa tan importante” (P. Urrutia).

STABAT MATER

La Madre piadosa estaba
junto a la Cruz y lloraba,
mientras el hijo pendía.

Cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

Oh cuán triste y afligida
se vio la Madre escogida,
de tanto tormento llena,
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?

Y ¿quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.

Y muriendo al Hijo amado
que rindió desamparado,
el espíritu a su Padre.

Oh Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que lllore contigo.

Y que por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y porque a amarte me anime
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.

Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de su pena mientras vivo.

Porque acompañar deseo
de la Cruz, donde le veo
tu corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas
llore yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea.

Porque su pasión y muerte
tenga en mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.

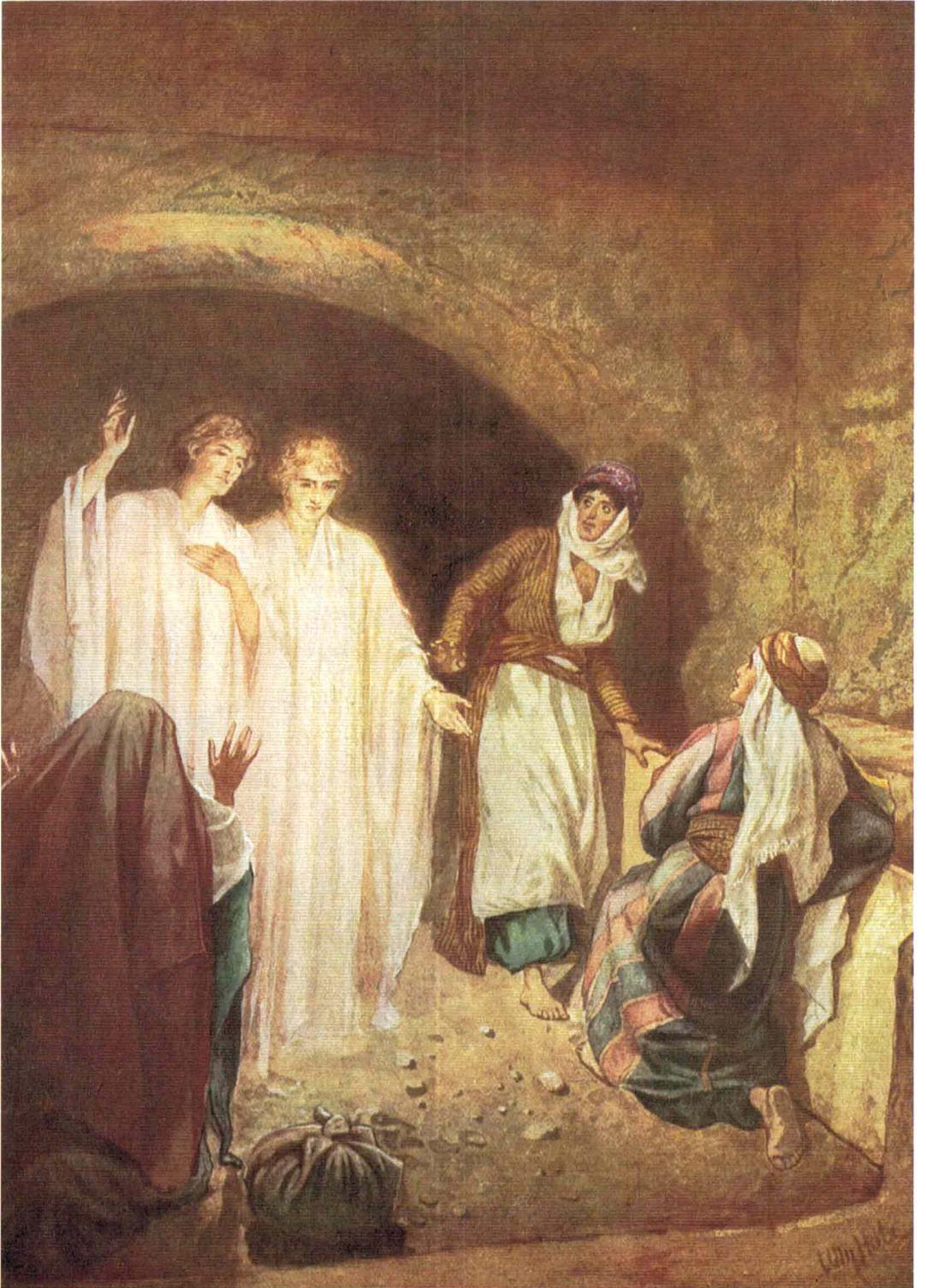
Haz que su Cruz me enamore;
y que en ella viva y more,
de mi fe y amor indicio.

Porque me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.

Porque cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

CUARTA PARTE
VIDA GLORIOSA
DE JESUCRISTO



236 - Los ángeles anuncian la resurrección

265 La resurrección Mt.28,1-4

Mt.28,2 Y he aquí que se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, apartó la piedra y se sentó sobre ella.

3. Su aspecto era como el relámpago, y su vestido, blanco como la nieve.

4. En aquel momento los guardias se desplomaron de miedo y quedaron como muertos...

266 Las mujeres van al sepulcro

Mt.28,1-7; Mc.16,1-4; Lc.24,1-2;
Jn.20,1-2

Mc.16,1 Y pasado el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

2. Y muy de mañana, el primer día de la semana, van al sepulcro al salir el sol.

3. Por el camino iban diciendo: “¿Quién nos quitará la piedra de la puerta del sepulcro?”

4. Y mirando, ven que la piedra, que era muy grande, estaba quitada hacia un lado...

Jn.20,2 Entonces ella (María Magdale-

na) corre a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dice: “Han robado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde le han puesto”. (Las otras mujeres entraron dentro del sepulcro.)

Lc.24,3 Al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

4. Estando desconcertadas con esto, se les presentaron dos varones con vestiduras resplandecientes.

5. Como estaban asustadas y con la vista en el suelo, les dijeron:

Mc.16,6 “No temáis. Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar donde le habían puesto...”

Lc.24,5 ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6. No está aquí, sino que ha resucitado, recordad lo que os anunció, estando en Galilea.

7. Cuando dijo: “Conviene que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y resucite al tercer día”.

8. Entonces se acordaron de estas palabras...

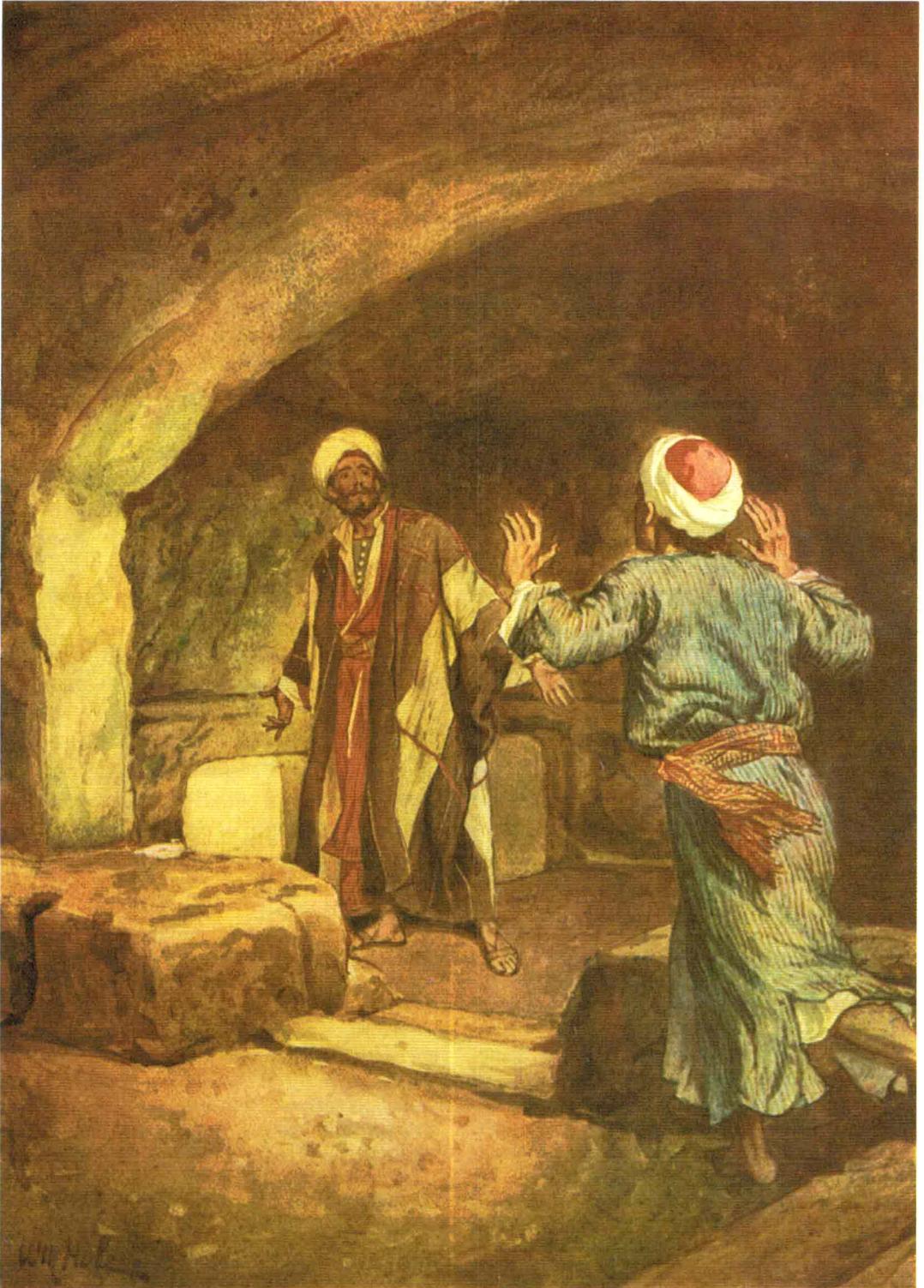
La resurrección de Jesucristo es el mayor de los milagros, el dogma fundamental del cristianismo. Jesucristo resucitó *por su propia virtud*, demostrando así que El es el dueño de la vida y de la muerte.

Con su resurrección se cumplieron las profecías: las dichas por El, de que sufriría muerte de cruz (Mt.26,2) y de que resucitaría al tercer día (Mc.10,34), y la anunciada por David, diez siglos antes, de que su cuerpo no vería la corrupción (Sal.16,10).

La resurrección de Cristo es *un hecho real e histórico* porque los Evangelios *son históricos*,

íntegros y verídicos. Los apóstoles la testificaron.

Los cuatro Evangelios nos atestiguan su muerte (Mt.26,56; Jn.19,31-33), y que después su cuerpo fue colocado en un sepulcro, y como sus enemigos supieran que El había profetizado que resucitaría al tercer día, pusieron guardia en el sepulcro, sellando la piedra (Mt.26,66); pero todo fue inútil, pues luego se mostró vivo. Un ángel lo atestiguó al decir: “Resucitó, no está aquí” y según lo había predicho (Mt.28,6) y sus muchas apariciones *verdaderamente reales e históricas y no imaginarias*, prueban esta verdad.



238 - Pedro y Juan van al sepulcro de Jesús

Mt.28,7 (Y les añadió): “Id enseguida a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que irá delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis. Yo os lo he dicho”.

267 Pedro y Juan van al sepulcro

Jn.20,3-10

Jn.20,3 Salió, pues, Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro.

4. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro.

5. Se inclinó y vio en el suelo los lienzos, pero no entró.

6. Llegó, pues, Pedro, que le seguía, y entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo,

7. Y el sudario que había estado sobre su cabeza no se encontraba con los lienzos, sino aparte en otro sitio enrollado.

8. Entonces también entró el otro discípulo que había llegado primero al

“Suponemos —dice el P. Leal— que todas las mujeres van en un grupo, más o menos compacto, porque todas se habrán puesto de acuerdo”. Este grupo se deshace cuando llegan al sepulcro y ven la piedra removida de la entrada. María Magdalena piensa en el robo y corre a dar cuenta de ello a Pedro y a Juan. El resto del grupo de mujeres, no son tan apasionadas como la Magdalena, se acercan al sepulcro y ven a dos ángeles. Uno de ellos les anuncia que Jesús ha resucitado y les encarga lleven el mensaje a los discípulos. La Magdalena se había ido antes de ver a los ángeles y no se entera de la resurrección, por eso cuando vuelve llora inconsolable y busca el cuerpo de Jesús.

Entonces las mujeres van a contarlo a los discípulos. Pero Pedro y Juan han recibido ya la noticia de parte de la Magdalena y se van corriendo al sepulcro. Se cruzan en el camino pero no se ven.

Mientras tanto, Pedro y Juan llegan al sepulcro, lo inspeccionan y se vuelven a casa. Se queda sola la Magdalena junto al sepulcro llorando. Y entonces tiene lugar la aparición. San Marcos

sepulcro, y vio y creyó.

9. Todavía no habían entendido la Escritura: “Convenía que resucitara de entre los muertos”.

10. Los discípulos entonces se volvieron a su casa.

268 La Magdalena es la primera que ve a Jesús Mc.16,9-11; Jn.20,3-18

Jn.20,11 María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Estando así llorando, se inclinó hacia el sepulcro,

12. y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús. Uno, a la cabecera, y el otro a los pies.

13. Y le dijeron “¡Mujer! ¿Por qué lloras?” Ella les respondió: “Porque se han llevado el cuerpo de mi Señor y no sé dónde le han puesto”.

14. Al decir esto se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie. Pero no sabía que era Jesús.

nos asegura que la primera en ver a Jesús fue María Magdalena. Sucedió mientras el grupo de mujeres aún iban de vuelta del sepulcro. Entonces, después de haberle visto la Magdalena, “les salió al encuentro a las otras mujeres...”.

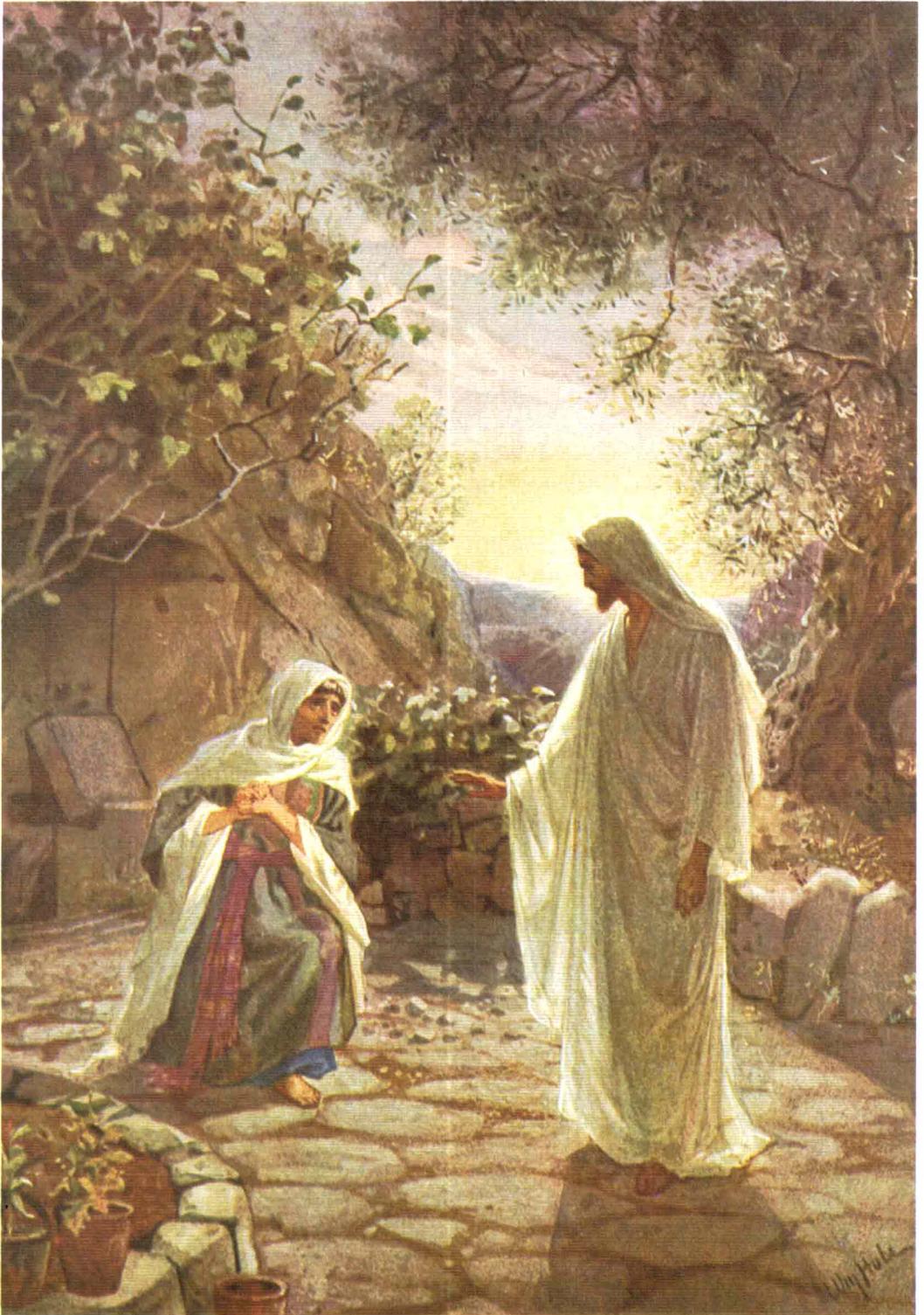
El sepulcro vacío: Constan por los documentos muchos pormenores del sepulcro del Señor (Mt.27,59.; Mc.15,46.; Lc.23,53.; Jn.19,38..).

Y consta también por los documentos que al tercer día ese sepulcro fue hallado abierto y vacío. (Mt.28,2.; Mc.16,5.; Lc.24,2.; Jn.20,1..).

Naturalmente, la resurrección prodigiosa de Cristo era un golpe mortal para la sinagoga, y echaba por tierra aquel triunfo tan clamoroso que había conseguido con la muerte de Cristo.

Por eso, y con intento de evitar un robo, allí estaban los guardias, que ni por un instante habían dejado solo el sepulcro, cerrado y sellado además.

Si se levantaba el rumor de una resurrección fraudulenta, era necesario a toda costa poner en evidencia su falsedad. ¿Cómo no lo hicieron?



240 - Jesús se aparece a María Magdalena